

# ABC

DIRECTOR: Guillermo LUCA DE TENA  
VICEPRESIDENTE DEL CONSEJO DE REDACCIÓN:  
Pedro de LORENZO

SUBDIRECTORES:  
Miguel TORRES GIL del REAL  
Santiago ARBOS BALLESTE

TELEFONOS.—Redacción y Talleres: 2251710 y  
2759408. Administración: 2255020. Apartado 45.

Editor: PRENSA ESPAÑOLA, S. A.

## LAS BASES Y LA GUERRA DE D. ALFONSO GUERRA

Rasgo común en las grandes democracias occidentales es el que tanto el Gobierno como la oposición se definen por similares ejecutorias de coherencia y seriedad, especialmente en lo que se refiere a los temas, grandes y chicos, de la política exterior. Y cierto es también que para las cuestiones más graves o decisivas siempre se les encuentra en coincidencia. Existe, en las democracias de solera, lo que tantas veces hemos pedido desde este espacio: un consenso nacional para la diplomacia. Es decir, todo lo contrario de lo que aquí en España se quiso experimentar, por exceso partitocrático y defecto en la atención debida a las necesidades del Estado. Se quiso aquí una diplomacia para el consenso. Que la carreta fuera delante de los bueyes.

A la vuelta ya rigurosamente cumplida de estos experimentos, cuando la reciente visita del presidente Suárez a Washington culmina la definición occidental de la política exterior española, sin margen para la interpretación errónea o para el equívoco, sobreviene el espectáculo, desalentador y triste, de unas declaraciones socialistas que no sólo contradicen la común, mayoritaria, posición de sus partidos hermanos en el occidente europeo, sino que, además, colisionan frontalmente con lo expresado por otras figuras, representaciones e instancias del propio PSOE.

Acabamos de releer unas declaraciones de don Alfonso Guerra en las que, sin empacho alguno, plantea, entendemos que como desenhace ideal a los problemas de la instalación española en la comunidad democrática de Occidente, el desmantelamiento de lo que llama «bases americanas» en España. Esas y otras cosas más ha querido desmantelar, al parecer, quien ostenta la segunda jerarquía del PSOE. Y no es lo más preocupante que el señor Guerra postule el desmantelamiento de las bases, sin aportar ninguna fórmula alternativa, lo realmente grave es la abierta contradicción en que incurre con lo manifestado por otras representaciones de su partido cuando, para oponerse al ingreso de España en la OTAN, han insistido sobre la suficiencia de la presente relación bilateral con los Estados Unidos.

¿Cuál es, por tanto, la política exterior del PSOE? ¿Acaso es el señor Guerra quien la define por delegación del secretario general una vez que el partido amortizó la Secretaría de Relaciones Interna-



cionales en su última reorganización interna? Nos resulta difícil comprender un episodio humoral motivado por la frustración de expectativas poco fundamentadas en el curso de un viaje algo más que de estudios a los EE UU, valga como acuñación válida de doctrina diplomática. El PSOE es el partido mayoritario de la oposición y, pensamos nosotros, se debe a responsabilidades específicas y merecedoras de una consideración, aunque diferente, tan sería como las de gobierno. La alternativa al Poder no puede consistir en alternativa a la seriedad, al rigor, a la ponderación y a cuanto demanda la solidaria defensa de los intereses nacionales. Quisiéramos que una cosa fuese la doctrina diplomática y otra la guerra de don Alfonso con sus desafortunados anfitriones norteamericanos.

## ATENCIÓN AL TURISMO

Desde hace años, el turismo es el renglón más positivo de nuestra balanza de pagos por cuenta corriente, supliendo con creces el tradicional déficit que registran los intercambios comerciales. De su importancia económica puede dar idea el hecho de que los ingresos por este concepto todavía en 1979 permitían pagar en su práctica totalidad la factura del petróleo. Tales razones, y otras muchas que se podrían aducir, justifican que la sociedad española, y no sólo la Administración, dediquen una especial atención a este sector de actividades.

Los datos provisionales adelantados por el Ministerio de Comercio revelan que en 1979 disminuyó el número de visitantes en un 2,7 por 100 con relación al ejercicio anterior. De todos modos, se registraron casi treinta y nueve millones de entradas, cifra solamente superada en 1978. Resulta significativo que la afluencia cortara su marcha ascendente, iniciando un claro declive, precisamente en lo que técnicamente se califica como temporada alta, es decir, en los meses estivales.

Creció, sin embargo, el ingreso de divisas por este concepto en unos mil millones de dólares (un 18 por 100 más que el año precedente), hasta sumar, aproximadamente, seis mil cuatrocientos millones. El saldo neto es inferior en varios cientos de millones, como consecuencia del incremento en las salidas de ciudadanos españoles. Son dos fenómenos claramente interdependientes.

Vinieron menos turistas que, sin embargo, dejaron en España más dólares. Es el resultado del encarecimiento de los precios internos, desalentador en el sentido de que no ha ido acompañado de una mejora en la calidad de los servicios, sino, por el contrario, de un claro deterioro. Hubo, por otra parte, un transvase de las instalaciones hoteleras hacia los apartamentos de alquiler, lo que ha provocado serias dificultades de continuidad en un sector tradicionalmente en punta. La acumulación de factores disuasorios puede convertirse en actitud irreversible de rechazo por parte de muchos de nuestros presuntos visitantes. Y eso sería muy grave. Nuestro corresponsal en Londres escribía en una crónica reciente: «En plena temporada de reservas de plazas por los turistas británicos se calcula una caída del 40 por 100 en la demanda de invierno. Las perspectivas para el verano próximo, de carácter general, anticipan una baja del 9 por 100. Es una advertencia que no debe caer en el vacío al referirse a una clientela nutrida y fiel como la procedente de Gran Bretaña.

El otro fenómeno es el creciente éxodo, especialmente en el verano, de españoles hacia otras geografías. El mayor nivel de vida ha permitido ampliar a sectores más amplios de población esta fórmula moderna de ocio. Por otra parte, los precios externos, en algunos casos, resultan comparativamente más bajos que los que han de pagarse en España, lo que estimula el deseo de conocer nuevas tierras.

Hasta ahora, como decíamos antes, el turismo ha sido uno de los pilares en los que se ha asentado con solidez el